

## **B IS5**

**CDAHL. El feminismo y la opresión específica de lesbianas y homosexuales de Gonzalo Gutiérrez de la Garza, Mario Patiño y Carlos Bravo Higuera.**

### **Docs.6**

Texto que analiza los vínculos del movimiento de liberación gay con la lucha feminista, elaborando una crítica al patriarcado, al heterosexismo, la represión, el determinismo sexual y la heteronormatividad, convocando a generar articulaciones desde la parte teórica y práctica.

Clave expediente **B IS5**

Fondo **I**

Volumen

Año de publicación **0**

Año final **0**

Sección temática **0**

Serie geográfica **0**

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones **Documento mecanográfico**

Fuente

## JORNADAS DE DISCUSION PRE-CONGRESO.

### EL FEMINISMO Y LA OPRESION ESPECIFICA DE LESBIANAS Y HOMOSEXUALES.

Por su contenido, aunque no por su forma, todas las minorías y grupos sexuales marginados parecen compartir la misma opresión y represión que genera el patriarcalismo en su actual modalidad. A lo largo de toda su historia, las concepciones patriarcales han sido un ingrediente importante en la conformación de la ideología de las clases dominantes, cumpliendo un papel legitimador de la dominación social de la mujer y del ejercicio del poder autoritario.

En formaciones sociales historicamente anteriores al capitalismo, el patriarcalismo no se evidencia como la ideología represora y opresora de todas las minorías y grupos sexuales marginados. Aparentemente, solo cumple con este papel en relación con la mujer y no tanto respecto a otros grupos sexuales. Esto explica el porqué determinadas sociedades patriarcales europeas de la antigüedad y el medio evo, y también algunas de las sociedades prehispánicas, toleraban ampliamente la existencia de formas de sexualidad distintas de las heterosexuales, siempre y cuando éstas fueran practicadas por hombres.

Partiendo de las modalidades tradicionales de dominación del patriarcado, la lucha por la liberación de la mujer asume la forma de la guerra de los sexos. Siendo los hombres; independientemente de sus preferencias sexuales, los únicos beneficiarios del patriarcalismo, se asume que son éstos el "enemigo", el elemento represor natural de las mujeres, sin poner en entredicho las concepciones vigentes en materia de sexualidad y de los papeles sociales de los sexos.

Con el advenimiento del capitalismo, la adopción de la moral cristiana y la adopción del discurso pseudocientífico como elemento integrante de la ideología, el patriarcalismo adopta una nueva forma: el heterosexismo. La expansión capitalista requirió la readecuación del conjunto de valores y mecanismos de — operación del patriarcado, a fin de adaptarlos a las necesidades de la producción industrial y de la nueva organización social que ésta acarrearaba.

Como otras sociedades organizadas sobre la base de clases explotadoras y clases explotadas, la sociedad burguesa mantuvo la diferenciación entre los papeles sociales específicos de los sexos, la opresión de la mujer y su asignación a funciones reproductivas para la perpetuación de las clases. Sin embargo, a diferencia de las modalidades anteriores de patriarcalismo, la modalidad heterosexista adoptó nuevas formas:

- Codifica la sexualidad en formas rígidas y excluyentes (se es, o — heterosexual, u homosexual, o lesbiana), eliminando las formas mixtas de sexualidad.
- Reglamenta la sexualidad sobre la base de concepciones pseudocientíficas sobre "lo natural" y "lo antinatural", y sobre bases morales como "lo — bueno", estableciendo qué es permitido y qué es prohibido.
- Determina que el modelo heterosexual es la única forma válida de — sexualidad, desde luego bajo una orientación patriarcalista.
- En base a lo anterior, impone este modelo y reprime las demás formas de sexualidad.

Bajo esta nueva forma heterosexista, el patriarcalismo se evidencia como una ideología opresora y represora no solo de las mujeres, sino también de



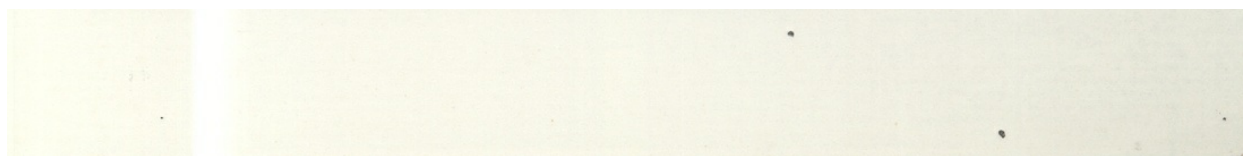
3.

todas las personas que adopten formas de sexualidad distintas de las heterosexuales y, en este sentido, de todos los hombres y mujeres homosexuales.

La lucha de las mujeres contra la opresión patriarcal tradicional - adopta inicialmente la forma de una "guerra de los sexos", siendo asumida intuitivamente por las mujeres como la lucha contra los hombres; en esta etapa embrionaria del feminismo, las mujeres aún no asumen la crítica del orden social e ideológico existente, y su actitud liberacionista tiende a manifestarse a través de un antagonismo contra el sexo masculino, casi siempre en el ámbito de la vida familiar.

Con el desarrollo de la sociedad burguesa y de su declarativa adopción de valores políticos como "libertad", "igualdad" y "democracia", casi siempre traducidos en normas jurídicas, se plantea como un hecho evidente y racional que, bajo estos valores y normas, la mujer tiene, en principio, el derecho a que se le haga extensiva la igualdad política y jurídica formalmente mantenida por el orden social vigente. A partir de este momento, el movimiento feminista surge a la luz como una lucha que se desarrolla en el ámbito de lo político, en pro de la igualdad política. Este es el caso de los movimientos realizados por las sufragistas norteamericanas.

En una etapa posterior, el feminismo, a partir de la lucha iniciada en el ámbito de lo público por la liberación de la mujer, se extiende hacia el ámbito de lo privado al plantear una crítica de la sexualidad dominante, es decir, del modelo patriarcal heterosexista. Al respecto, establece su derecho al placer y propone una nueva sexualidad, disociada de la función reproductiva. Consecuentemente, lleva a cabo la crítica de la sexualidad genital, orientada hacia la reproducción, para pasar a una sexualidad basada en la sensualidad y el erotismo, orientados hacia el placer.





El patriarcado heterosexista, al englobar en una misma opresión y represión no solo a las mujeres, sino también a todos los grupos sexuales no acordes con él, coloca al movimiento de liberación de homosexuales y lesbianas en la misma perspectiva de lucha que la mantenida por el feminismo. La aportación del enfoque homosexual al movimiento de liberación de las mujeres, es decisiva, ya que permite profundizar la crítica de la sexualidad dominante al identificar al modelo heterosexual impuesto, el heterosexismo, como el origen de todas las formas de opresión sexual.

Al desmitificar el modelo heterosexista e identificarlo con la ideología las clases dominantes, homosexuales y lesbianas proponen nuevas alternativas de sexualidad y, concomitantemente, nuevas formas de lucha de liberación. De la "guerra de sexos", el planteamiento de la igualdad de la mujer en los ámbitos público y privado, y la afirmación del principio del placer en la sexualidad, se pasa a una lucha contra los modelos sexuales impuestos, concretamente contra el heterosexual, lo cual solo puede inicialmente ser planteado desde la perspectiva de homosexuales y lesbianas. De esta manera, el movimiento de liberación gay realiza una aportación importante que permite al feminismo avanzar y profundizar su lucha en los campos político e ideológico.

Resulta evidente que, bajo la imposición heterosexista, el feminismo es una condición esencial de la lucha por la liberación de lesbianas y homosexuales. No se trata de dos luchas diferentes que se plantean una alianza táctica entre sí, y que en esa medida lesbianas y homosexuales limiten su participación en el movimiento feminista mediante el apoyo a marchas y manifestaciones. Se trata esencialmente, de una misma lucha contra la ideología sexual de las clases dominantes y contra ellas mismas, en pro de un socialismo feminista.

'Históricamente, el abandono del feminismo y de las prácticas políticas

reales que este implica, ha conducido al encajonamiento del movimiento de li-  
beración de lesbianas y homosexuales en los ghettos sexuales, a la mediatiza-

ción y el control del movimiento a través de la tolerancia social de sus prácticas, siempre y cuando se realicen en el ámbito de lo privado, y al aislamiento político de los distintos grupos sexuales marginados, todo lo cual — constituye la negación de la liberación.

Ninguna minoría o grupo sexualmente marginado puede obtener su liberación al margen de las demás minorías y grupos sexuales oprimidos por el heterosexismo. El abandono del feminismo, en este sentido, implica la cancelación de las posibilidades de lograr una liberación real en tanto lesbianas y homosexuales y, adicionalmente, supondría un aislamiento real de las lesbianas respecto a los hombres homosexuales.

Por todo lo anterior, resulta vital que el Grupo Lambda asuma con mayor profundidad la lucha feminista en todos sus niveles y con todas sus consecuencias. Puede afirmarse que no se ha sido del todo consecuente con esta lucha en todos sus niveles:

Teórico. Se ha abandonado el proceso de elaboración de la teoría feminista.

Político. No se ha dado suficiente atención al trabajo político en el movimiento feminista.

Los espacios de mujeres no están sólidamente sustentados en una concepción feminista. Las interrelaciones entre hombres y mujeres homosexuales se encuentran un tanto viciadas por los patrones sexuales dominantes:

Falta de interacción sexual en actividades específicas y en relaciones personales.

El feminismo es asumido declarativamente pero no completamente interiorizado en la vida personal cotidiana.





Bajo una perspectiva feminista, es importante:

- a) Impulsar la perspectiva de homosexuales y lesbianas dentro del movimiento feminista, a fin de profundizar el alcance de su crítica de la sexualidad vigente y del patriarcalismo.
- b) Estimular al interior del Grupo la elaboración teórica de la crítica de la sexualidad dominante.
- c) Reforzar el trabajo político del Grupo en el movimiento de liberación de la mujer.
- d) Iniciar la crítica feminista de la vida interna del Grupo, de la vida cotidiana de sus militantes y de la Política de Formación que ha operado hasta este momento.

GONZALO GUTIERREZ DE LA GARZA

MARIO PATIÑO

CARLOS BRAVO HIGUERA

